

LA GLOBALIZACIÓN Y LA TRANSFORMACIÓN DEL ESTADO-NACIÓN

TITO LA CRUZ

Resumen

Este artículo analiza cómo los procesos de la mundialización afectan al Estado-nación como el marco principal de las transformaciones sociales. Se hace una revisión de los cambios en el ámbito internacional y, seguidamente, se presenta un análisis conceptual de los procesos de la mundialización y sus consecuencias sobre el Estado. Se parte del hecho de que los Estados-nación son unas sociedades semi-cerradas, fundamentadas en la territorialidad de las interacciones y las estructuras sociales. La mundialización se desarrolla como un cambio que tiene unas consecuencias considerables sobre las sociedades nacionales. Vista la profundización de esas relaciones globalizadas, las fronteras de los Estados-Nación, se han debilitado en su connotación social y, en consecuencia, se han hecho más abiertas.

Palabras Clave: Globalización. Relación entre Estado y Nación. Ambitos de Intervención del Estado.

Abstract

This article analyzes the impact of Globalization on the role of the Nation-State as the main institutional framework for social transformation. First, the paper reports some of the changes in the international arena. Second, the paper analyzes Globalization and its consequences for the State. We define Nation-States on the basis of the territory in which social structure and social interaction take place. Given the deepening of global interaction, the borders of Nation-States have become less meaningful in terms of social interaction; hence, these borders have become more open.

Keywords: Globalization. Relationship between State and Nation. State Intervention.

Résumé

Cet article analyse comment les processus de la mondialisation affectent à l'État national en tant que cadre principal des changements

sociaux. Nous faisons une revue des changements dans la scène internationale, ensuite nous présentons une analyse conceptuelle des processus de la mondialisation et leurs conséquences sur l'État national. Nous partons du fait de ce que les États nationaux sont des sociétés semicloses fondées sur la territorialité des interactions et des structures sociales. La mondialisation se déroule comme un changement profond ayant des conséquences considérables sur les sociétés nationales. Vu l'aiguïsement de ces relations mondialisées, les frontières des États-nations se sont affaiblies dans leur connotation sociale et ne renferment plus les processus sociaux.

Mots clés: Mondialisation, Relation entre l'État et la Nation, Aspects sociaux de l'intervention de l'État.

INTRODUCCIÓN

La escena mundial ha experimentado en estos últimos años ciertos cambios que han afectado el desempeño y el modo de funcionamiento de las unidades que la constituyen: los Estados nación. Estos cambios se traducen principalmente en que los Estados han perdido una parte de la gobernabilidad sobre sus sociedades en razón de una mayor influencia de factores externos, lo que se debe fundamentalmente a que las sociedades modernas se encuentran fuertemente interrelacionadas entre sí. Esta interrelación se traduce en un conjunto de flujos que atraviesan las fronteras, algunos esquivando cada vez más las regulaciones del Estado. Como resultado de estos flujos, la idea del mundo se asemeja cada vez más a una red que a un mosaico cartográfico. El punto no es el aumento de estos flujos y su capacidad de movilización, sino la manera como se realizan: instantáneos y de alcance global. A grandes rasgos, esto es lo que se identifica como la globalización.

Para algunos es el remedio a nuestros males, para otro es el peor de los males, pero casi nadie duda que ella realmente está pasando. La globalización describe un poco lo que nuestras sociedades están viviendo a las puertas del siglo XXI: la idea de que al final de cuentas todos compartimos un mismo espacio. Pero este mismo espacio se encuentra, tras una larga y traumática historia, dividido en Estados naciones. Estos se han convertido en los principales arquitectos de nuestras sociedades y es difícil concebir como funcionarían nuestras sociedades sin ellos. Para entender estos procesos, en el presente artículo presentamos una revisión de lo que ha pasado en la escena mundial para ponernos un poco en contexto, lo cual nos servirá para discernir una idea conceptual sobre la globalización y, a partir de ésta, inferir sus efectos sobre el desempeño de los Estados nación.

LA ESCENA MUNDIAL ACTUAL: LA FORMACIÓN DE UN ESPACIO GLOBAL

Quizás el hecho más notorio en la escena mundial de estos últimos años ha sido el fin de la Unión Soviética y, por consecuencia, el fin de la Guerra Fría. Esta última había caracterizado el mundo de las relaciones internacionales como un escenario donde las principales lógicas eran de naturaleza político-militar, teniendo por principal sujeto la amenaza nuclear. Dentro de este escenario, las naciones se enfrentaban en dos bloques, uno de ellos conformado por naciones totalitarias de corte stalinista¹ y el resto por las economías capitalistas. El fin de esta situación llevó a una desmilitarización parcial de las relaciones internacionales y a una reconfiguración intensa, en todos los sentidos, del mapa político y geográfico de Europa, y en menor medida, del resto del mundo. Lo militar y lo geopolítico no están más a la cabeza de las agendas de las políticas exteriores, lo cual no ha implicado una pacificación del mundo. Las agresiones actuales no tienen más por teatro el enfrentamiento entre occidente y el mundo socialista, sino razones principalmente de orden interno como el nacionalismo y algunas antiguas rivalidades. Eliminada la tensión de la Guerra Fría, la mitad socialista ha entrado en la dinámica que se desarrollaba en la otra mitad del mundo: el capitalismo internacional. Este último logra algo novedoso en la historia de la humanidad: cubrir el globo bajo un mismo sistema. Incluso China, el último gran bastión del comunismo ha obtenido el visto bueno de los EE.UU. para su ingreso en la OMC.

De esta manera, el capitalismo global se convierte en la principal fuerza, pero no la única, que configura el escenario mundial. Por un lado, las naciones no compiten ahora en términos geopolíticos sino, y valga la redundancia, compiten en términos de competitividad económica. Conceptos como asociación y cooperación suplantando a otros como soberanía y seguridad nacional. Hoy en día los ministros de economía y los grupos empresariales forman parte de los grupos diplomáticos. Por otro lado, siendo que el capitalismo internacional se juega principalmente en el campo del sector privado, los gobiernos no son más los actores estelares de la escena mundial sino que comparten ésta con actores económicos privados como las multinacionales y las organizaciones internacionales de tipo financiero (FMI, BM, OMC). Aunque estos cambios tienen una relación con el fin de la Guerra Fría sería equivocado atribuirle a esta última el origen de la internacionalización del capitalismo.

También existen actores privados de tipo no económico como aquellos relacionados con los derechos humanos. Estos actores aparecen, entre otras razones, porque las naciones comparten problemas que no obedecen la división del mundo en fronteras

1 Siempre hay que recordar que el otro bloque no era, por oposición, compuesto por naciones democráticas, pues existían también regímenes totalitarios.

como son los asuntos del ambiente y de la salud, pero también una parte de estas organizaciones se apoyan en una matriz de valores globales que comienza a formarse, valores principalmente relacionados con los derechos humanos, la democracia y el desarrollo sostenible. Estas ONG's globales han cobrado tal importancia que incluso fungen actualmente como veladores sobre las acciones de los gobiernos sobre su población. En este punto vale la pena recalcar que actualmente los gobiernos están siendo ranqueados más que nunca, lo cual señala que ellos no son del todo soberanos: desde las calificaciones de riesgo para inversiones, pasando por el índice de desarrollo humano y todo el abanico de índices de las organizaciones interestatales, hasta la escala global de corrupción. A la par de estos procesos, los gobiernos nacionales se ven en la obligación de sujetarse más a los parámetros establecidos por las organizaciones internacionales y los actores globales, pero por otro lado los gobiernos centrales ceden una parte de su capacidad para la ejecución de políticas públicas a entes internos como las autoridades locales (descentralización) o ceden una parte o la totalidad de funciones, servicios u organizaciones que estaban bajo su responsabilidad (privatización).

Otros factores entran como catalizadores en estos procesos. Uno de ellos es la tecnología, especialmente aquella vinculada al sector de la informática y de la comunicación. La digitalización y la puesta en marcha de redes de comunicación a nivel mundial, siendo una de ellas Internet, han permitido la circulación global e instantánea de todo tipo de datos que pueda someterse al formato electrónico, desde la información hasta el dinero. De aquí la formación de espacios virtuales como las comunicaciones en Internet y la economía digital. Pero un elemento entra en juego: el costo. De un lado, el costo de la inversión para la realización de dichas redes y la formación del saber necesario sólo pueden ser hechos por los países más industrializados. Por otro lado, el costo a nivel personal permite que para una parte de la población –también ubicada mayormente en países industrializados– el acceso a dichas redes y tecnologías sea posible. Por esto los flujos de información y datos digitalizados se realizan sobre todo entre los países más industrializados y especialmente en los sectores donde sus productos son fácilmente convertibles a dicho formato: la comunicación y la economía. Otro factor que actúa como catalizador, aunque a niveles más complejos y menos explorados, es la cultura. Si bien en el ámbito mundial se percibe una homogeneización con un fuerte tinte occidental esto se da principalmente como un fenómeno de mercadeo impulsado por este capitalismo global. Este fenómeno se da especialmente en las grandes ciudades (llamadas ahora las ciudades globales) y en los países que están fuertemente calados por los flujos mundiales: información, comercio, dinero y migración. Al lado de este movimiento de occidentalización, existe también un movimiento de resistencia que en algunos casos, como lo fue en las revoluciones socialistas, sustentó la creación de sentimientos anti-occidentales. En ambos casos, la globalización ha acentuado los enfrentamientos. Pero la cuestión de la cultura global no es solamente la occidentalización, que por lo demás precede a la globalización. El punto de la cultura global es que en un mundo donde las distancias se reducen y la información fluye más

rápido, las culturas locales se hacen más accesibles, pero también las contraculturas o culturas renegadas como ha sido el caso del nazismo. El fin de la Guerra Fría ha dejado espacio para que el factor cultural (donde se incluye lo religioso y lo lingüístico) retome su plaza en la configuración de una nación. Sobre esto, los Balcanes lo demuestran ampliamente.

Todos estos procesos son muy dispares entre sí y desarrollan sus propias lógicas, a veces se chocan y se oponen entre sí, pero otras veces se apoyan y se impulsan; a veces las dinámicas son tan amplias como el globo, en otras son geográficamente localizadas. Existe un hecho que no encaja ni como efecto ni como causa pero que permite establecer una constante: la transformación del Estado nación como una entidad política autónoma y como una sociedad semicerrada donde el poder político, incluyendo el uso de la violencia, está en manos del Estado. Para tratar de explicar estos cambios una palabra corre de boca en boca - la globalización - quien se ha convertido en el lema explicativo (incluso acusativo) de una buena parte de los fenómenos actuales. El problema con la globalización es que se le utiliza como elemento explicativo sin haberlo explicado en sí mismo. La intención de las próximas líneas es discernir dentro de la literatura sociológica un concepto de globalización y a partir de éste analizar sus implicaciones para las sociedades políticas contemporáneas.

LA GLOBALIZACIÓN

La globalización ocupa una buena parte de los textos recientes de las ciencias sociales y desde los años 90 se empieza a constituir como un tema ampliamente discutido. A pesar de que la palabra aparece en la sociología en los años 80, para otras disciplinas (las ciencias de la administración y de la comunicación) la noción es ya aplicada desde los años 60. A diferencia de otros temas, los debates sobre la globalización no giran en torno a su veracidad como ocurre en el debate entre modernistas y postmodernistas; el debate gira en torno a la intensidad del proceso y sus posibles resultados, siendo la pregunta más común sus posibles secuelas sobre el Estado nación. Siguiendo la clasificación realizada por Held y McGrew (1999: 2-10) podemos encontrar tres posiciones en relación con el tema de la globalización.

El primer grupo es caracterizado por su visión *hiperglobalista* del asunto, a tal punto que reconocen a la globalización como una nueva era en la historia de la humanidad. Dentro de esta nueva era, el Estado nación como principal unidad de contención social se ha convertido en una estructura obsoleta, especialmente en lo económico, porque no enmarca más los procesos sociales. Este grupo denota un rasgo neoliberal en sus posiciones, privilegiando los razonamientos de tipo económico que reconocen en el mercado el mejor mecanismo para el desarrollo y el bienestar colectivo. La existencia de una sociedad civil global demostraría que el Estado nación ha perdido su capacidad para la estructuración social. El segundo grupo se identifica por su posición de

escepticismo frente a la novedad de los cambios y su naturaleza verdaderamente global. Su principal argumento es el hecho de que muchos de los indicadores de la economía internacional (flujos de comercio, de inversión y de trabajo) presentan niveles similares a aquellos que existían antes de la primera guerra mundial, incluso a finales del siglo XIX. En este sentido, la globalización actual no es una novedad como se le intenta describir, ella es más bien la continuación de un proceso de internacionalización de la economía que fue interrumpida por las guerras mundiales y la guerra fría. Lo que sería novedoso es la organización mundial en bloques de comercio y el debilitamiento de la gobernabilidad geopolítica a escala mundial. Uno de los principales puntos fuertes de estas tesis es señalar que la globalización no es un proceso de integración global sino más bien regional, con tres núcleos bien identificados: la Comunidad Económica Europea, Japón y los Estados Unidos. Lo que opone más fuertemente estos autores con los precedentes es el hecho de afirmar que los Estados no son víctimas de la globalización sino sus principales arquitectos. La liberalización y la desregulación asociadas a la globalización han sido sólo posibles con la aprobación, incluso legal, de los Estados. Además, el actual orden económico es resultado del acuerdo entre las potencias industriales capitalistas a la salida de la segunda guerra y de donde saldrían el FMI, el BM y, luego de un largo proceso de negociaciones, la OMC. La última posición con respecto a la globalización se caracteriza por describir a la globalización desde una perspectiva de *transformación*, sin llegar a los extremos de los hiperglobalistas. Estas tesis se alejan un poco de las perspectivas económicas de la globalización para centrarse más en lo político y lo social. Estos autores reconocen a la globalización como la principal fuerza que impulsa los cambios en las sociedades modernas cuya principal característica es que no existe una clara diferenciación entre el ámbito internacional y el ámbito doméstico de una nación teniendo en cuenta el alto grado de vinculación que existe entre las sociedades modernas. Para este grupo, la globalización es un proceso que se opera a diferentes niveles (economía, cultura, política) y que se proyecta a largo plazo, donde muchos factores coyunturales pueden afectar el resultado final. Dada la profundidad de los cambios es de esperarse que el Estado-nación sufra profundas transformaciones pero no implicara su desaparición.

Todos estos grupos reconocen la existencia de la globalización (los escépticos no dudan de su desarrollo sino de su novedad) y de su acción sobre el Estado nación. A pesar de que los gobiernos nacionales resulten disminuidos, reforzados o simplemente transformados, una cosa parece cierta: las sociedades nacionales no encierran más los principales procesos que determinan la vida social.

Insofar as the national society becomes less and less the actual determining basis of behavior, interaction, and institutional life, it would seem that it becomes less and less relevant to consider it the primary analytic base for framing and organizing our knowledge about that social life. Perhaps it is time to demote the

*nation-state from its throne of analytic sovereignty correspondingly, as its real base of economic, political, integrative, and cultural sovereignty is lessened*².

La idea de la globalización se refiere a esa sensación de que las sociedades se encuentran cada vez más interconectadas y de que las relaciones a nivel mundial tienden cada vez más a estrecharse. Esto nos lleva pensar que una buena parte del destino de nuestras sociedades se está jugando fuera de las fronteras. Estos acercamientos a nivel mundial se operan en diferentes campos de la actividad social, no sólo la economía y la cultura sino también lo ambiental, la tecnología, el saber, la comunicación. Mucho de esto ha sido ya señalado por los internacionalistas desde los años 70 cuando surgieron las tesis de la interdependencia. Estos mismos autores precisan las diferencias entre la globalización y la interdependencia:

*Interdependence refers to situations characterized by reciprocal effects among countries or among actors in different countries. Hence globalism is a type of interdependence, but with two special characteristics. First, globalism refers to networks of connections (multiple relationships), not to single linkages... Second, for a network of relationships to be considered " global ", it must include multicontinental distances, not simply regional networks ... Globalization refers to the shrinkage of distance on a large scale.*³

Hasta el momento hemos descrito la globalización como una noción o como una sensación de interconectividad, pero esto no es suficiente para indagar en cuáles son sus repercusiones sobre el Estado-nación. En ciertos textos, la palabra globalización puede ser perfectamente cambiada por otras como expansión, internacionalización o transnacionalización. Aunque la globalización se relaciona fuertemente con esas nociones, para nosotros la globalización encierra algo diferente. Esto diferente es lo que realmente afecta al desempeño del Estado-nación, si no fuera así este desempeño estaría amenazado por cualquier movimiento de expansión que es propio de la historia de las civilizaciones humanas y de los cuales ha salido la implantación del modelo étatico fuera de Europa. Aclaremos esta particularidad de la globalización.

Siempre ha existido un grado de interconexión entre las sociedades, lo cual ha también implicado un nivel de influencia mutua. Esta interconexión se ha llevado a cabo a través de flujos de personas, de mercancías o de símbolos, pero también a través de procesos más directos como las conquistas y las colonizaciones. Este movimiento, aún en desarrollo podemos nombrarlo como la internacionalización⁴ o la expansión de las sociedades fuera de sus fronteras, sean éstas naturales o artificiales. Así, desde la existencia de las culturas humanas, existe un movimiento de expansión que lleva a que

2 Smelser, 1997: 96.

3 Keohane & Nye, 2000: 105.

4 Aunque la idea de internacionalización denota la existencia de naciones, la empleamos incluso para referirnos a sociedades preetáticas.

ciertas culturas lleguen incluso a asimilar a otras. Sin embargo, esta expansión ha sido impulsada en los últimos tiempos por dos factores. Primero, la lógica de la acumulación capitalista cuyos límites son sólo fijados por la extensión del mercado. La ampliación de estos límites explica en parte la expansión del mundo capitalista, descrita por Wallerstein en sus estudios sobre los sistemas mundiales. El segundo factor, fuertemente relacionado con el anterior, fue la exportación del Estado-nación como modelo de organización social y política fuera de las fronteras europeas y que se llevó a cabo a la par de la expansión capitalista. El Estado proveería una base política bastante estable y amplia que facilitaría la expansión del capitalismo, quien luego aplicaría los recursos tecnológicos para hacer más eficientes sus métodos de acumulación. Algunos autores asocian la globalización con este movimiento de expansión que ha permitido la difusión de los modelos occidentales de organización económica y política. Sin embargo, no es la expansión de las sociedades quien amenaza el desempeño de los Estados-nación pues, como hemos señalado, estos movimientos preceden a la existencia del Estado-nación y en gran parte han servido para su implantación fuera de Europa. Dentro de la expansión de modelos sociales podemos también inscribir ciertas prácticas que han reforzado el papel del Estado: el keynesianismo, el fordismo y la planificación socialista. Para nosotros, la globalización encierra otro significado.

Los avances tecnológicos han llevado a que esta expansión se realice cada vez más de una manera acelerada y masiva. De esta manera, la expansión actual presenta más bien un rasgo de implosión y de concentración porque los medios utilizados para la expansión implican una drástica reducción de las distancias y, en consecuencia, de los tiempos requeridos para las transacciones sociales. Es esta recesión de las limitaciones espaciales y temporales lo que caracteriza a la globalización. No es la interconexión entre las naciones, ni los flujos masivos que recorren el mundo quienes caracterizan a la globalización, sino que éstos, efectivamente cada vez más numerosos y densos, se mueven de manera instantánea a escala planetaria. Otra particularidad de este proceso es que la gente está bien consciente de lo que ocurre, entre otras razones, porque la gente tiene una participación real en él. De esta manera, consideramos que la globalización es una nueva fase en los movimientos de expansión de las sociedades cuya principal característica es la compresión de las categorías espaciales que es percibida de manera consciente por la gente: “ *A social process in which the constraints of geography on social and cultural arrangements recede and in which people become increasingly aware that they are receding.*”⁵ Aunque la globalización tenga importantes componentes de orden tecnológico, es un proceso social porque ella implica una modificación en la manera como se estructuran las relaciones sociales, teniendo consecuencias en el conjunto de la vida social:

5 Waters, 1995: 3.

*It defines a process thorough which events, decisions, and activities in one part of the world can come to have significant consequences for individuals and communities in quite distant parts of the globe ... Moreover, the existence of global systems of trade, finance, and production binds together in very complicated ways the prosperity and fate of households, communities, and nations across the globe.*⁶

Profundicemos la idea de la implosión utilizando dos autores (Giddens, 1990 y Harvey, 1990) que han escrito sobre esto. Ambos argumentan que los cambios sociales experimentados por las sociedades hoy en día tienen que ver con la manera como el espacio y el tiempo se desarrollan en la vida: “... *there is some kind of necessary relation between the rise of postmodernist cultural forms, the emergence of more flexible modes of capital accumulation, and a new round of ‘time-space compression’ in the organization of capitalism*”⁷. La idea es simple. El espacio y el tiempo son categorías sociales en la medida en que los hechos sociales ocurren en un lugar y a un tiempo determinados, siendo estas categorías muy evidentes en las tesis del cambio social como el evolucionismo. Por otro lado, el hombre siempre ha tratado de sobreponerse a las limitaciones impuestas por el espacio geográfico y el tiempo. Así, la modernidad es en cierta manera los intentos de someter estas categorías al control humano. Tomemos como ejemplo la organización del espacio postfeudal en ciudades a fin de adaptarlas al capitalismo naciente, al igual que hoy en día se organiza el territorial nacional para dar cabida a proyectos de desarrollo como la industrialización. Esta organización es también aplicada en tiempo, el cual ha sido ampliamente dividido en unidades medibles, pero también segmentado en torno, principalmente, las temporadas de trabajo.

La evolución de este control sobre el espacio y el tiempo no es progresiva, sino que se realiza a través de revoluciones que, según Harvey, una acaba de producirse desde los años 70 cuando los avances tecnológicos han permitido pasar de un modelo de acumulación basado en el fordismo a modelos de acumulación mucho más flexibles. Una de las propiedades de esta revolución es la aceleración continua y planificada de los procesos sociales y económicos, lo que explica la difusión de los modos de gestión modernos, el aumento de los ritmos de producción y de consumo e incluso la adopción de valores como la volatilidad, la instantaneidad y la movilidad. Teniendo en cuenta la particularidad de esta revolución, Harvey introduce la noción de la compresión del espacio y del tiempo:

[The] processes that so revolutionize the objective qualities of space and time that we are forced to alter, sometimes in quite radical ways, how we represent the world to ourselves. I use the world “compression” because a strong case can

6 McGrew, 1996: 470.

7 Harvey, 1990: vii.

*be made that the history of capitalism has been characterized by speed-up in the pace of life, while so overcoming spatial barriers that the world sometimes seems to collapse inwards upon us.*⁸

Es posible identificar a lo largo de la historia un conjunto de cambios que permiten diferenciar una época de la precedente, eso es lo que Giddens identifica como discontinuidades. Esas discontinuidades que particularizan a la modernidad son la velocidad del cambio y el alcance de los procesos, traduciéndose ambos en la interconexión de las sociedades. En este sentido, para Giddens la modernidad es por naturaleza globalizante, es decir, la modernidad se caracteriza por una aceleración voluntaria de los procesos sociales y por la alteración del espacio como categoría social, en la medida en que el espacio es *vaciado* de sus connotaciones físicas como resultado de estos procesos de comprensión. En la modernidad es posible crear espacios de interacción social que no contienen necesariamente una connotación física, el espacio se desvincula de la idea de lugar:

*The advent of modernity increasingly tears space away from place by fostering relations between "absent" others, locationally distant from any given situation of face-to-face interaction. In conditions of modernity, place becomes increasingly phantasmagoric: that is to say, locales are thoroughly penetrated by and shaped in terms of social influences quite distant from them.*⁹

Esta interacción entre *ausentes* ha permitido que ciertas relaciones sociales sean desprendidas de sus contextos locales o que simplemente tengan por contexto el mundo. Como estos procesos contienen también un componente de aceleración, uno de los desafíos de los tiempos modernos es el acoplamiento de los diferentes ritmos sociales: "La existencia de esos diversos tempos complica la formulación e implementación de políticas, y en general la acción en el ámbito global. La dimensión temporal específica del globalismo pareciera requerir el manejo simultáneo del largo, mediano y corto plazo".¹⁰

Pero estos nuevos métodos de relación social ni suplantán los antiguos ni son aplicables a todos los tipos de relaciones sociales. Primero, esta comprensión realizada con la ayuda de la tecnología se lleva a cabo más que nada en el mundo de la economía financiera, las comunicaciones y el intercambio de información porque los productos de estas relaciones sociales (dinero, información y datos) pueden someterse a los formatos digitales. Para la economía aún es necesario el transporte físico de mercancías o la disposición de lugares para la producción y una buena parte de la información circula aún en textos impresos. Segundo, gran parte de flujos no pueden ser digitalizados como

8 Harvey, 1990: 240.

9 Giddens, 1990: 18-19, Italias originales.

10 Rodríguez de Gonzalo, 1996: 263.

es el caso de los objetos y de las personas, aunque pueden circular mas rápidamente por los nuevos sistemas de transporte. De esta manera, y tomando en cuenta el soporte tecnológico necesario para la realización de estos procesos de compresión, la globalización se da principalmente en sectores y en países muy bien identificados. Realmente es difícil hablar de una sola globalización pues ella en sí no es proceso, sino la manera en que diferentes procesos de expansión se están llevando a cabo. Es por estas razones que preferimos despojar todas las connotaciones morales que circundan a la globalización pues ésta no es por sí misma ni buena ni mala. Existen efectos que obviamente perjudican a las sociedades como la difusión de informaciones perniciosas, las crisis financieras y las nuevas formas de concentración de poder en la economía global, pero también existen factores positivos como la mayor circulación de información, la formación de valores globales y el encuentro de culturas. En el fondo, los juicios morales se realizan, no sobre el proceso en sí, sino sobre las intenciones o los resultados de aquellos actores que actúan de manera *globalizante*. Pero independientemente de estas consideraciones, la globalización sí tiene un efecto sobre el Estado-nación.

GLOBALIZACIÓN Y ESTADO-NACIÓN

Para analizar la influencia de la globalización sobre el Estado-nación es necesario señalar algunos puntos sobre este último. En las ciencias sociales, las nociones de sociedad y de Estado-nación se han manejado de manera más o menos paralela e intercambiable, a tal punto que cuando se habla de sociedad se asume que se habla de una sociedad nacional como la venezolana, la española o la australiana. Cuando hablamos de sociedades que sobrepasan lo nacional, nos referimos a culturas, como la cultura árabe, la latina o la asiática. Esto es también evidente en los objetos propios de las ciencias sociales, en la sociología se trata de la sociedad nacional, en la economía se trata de la economía nacional y en las ciencias políticas son los sistemas nacionales de gobierno. En torno a éstos, giran los subsistemas o suprasistemas sociales. El punto es que la crisis del Estado-nación se ha asimilado a la crisis de las ciencias sociales. Ciertamente nuestros objetos de estudio sufren una transformación, pero estos objetos no están en vías de extinción. Mejor aún, ellos tienden a ser más complejos. Pero esto es parte de otro debate.

Fue Weber quien sentó las bases de la sociología del Estado: “ *El Estado es aquella comunidad humana que en el interior de un determinado territorio – el concepto de territorio es esencial a la definición – reclama para sí (con éxito) el monopolio de la coacción física legítima*”.¹¹ Ahora bien, hace falta insistir que el Estado-nación es producto de una historia particular: la Europa postfeudal. Tal y como lo insiste Badie

11 Weber, 1964: 1056.

en sus trabajos, el Estado es una tecnología política que responde a las necesidades de ese momento y lugar históricos y no puede darse como una respuesta definitiva a todas las crisis políticas de todos los tiempos. En este sentido, cabe preguntarse sino estamos frente a una mutación que llega hasta las mismas bases del Estado. Pero por otro lado cabe señalar que el Estado ha sufrido numerosas transformaciones que, sin alterar esos elementos de territorialidad y monopolio de la violencia, lo diferencian claramente de sus primeras formas. Para describir estas transformaciones que sufre el Estado-nación como resultado del proceso de globalización vamos a tomar un elemento de la definición weberiana del Estado: la territorialidad.

El territorio constituye ese escenario físico donde se operarán las transformaciones del Estado-nación resultando en la forma que conocemos actualmente. El territorio del Estado-nación esta definido por sus fronteras las cuales constituyen, hasta ahora, la mejor garantía de construir una sociedad política autónoma del resto, es decir una sociedad soberana, que luego será sostenida por el reconocimiento de estas fronteras y el monopolio político que el Estado detenta dentro de estas fronteras. De esta manera, la soberanía presenta un elemento externo horizontal (todos los Estados se reconocen con el mismo derecho a la no intervención) y un elemento interno vertical (el Estado detenta el monopolio de la coerción física legítima). Dicho en otras palabras, la soberanía demanda una diferenciación neta de lo externo y de lo interno. Esta diferenciación física ha permitido luego el desarrollo de las estructuras sociales que particularizan a cada sociedad nacional: las leyes, los sistemas de impuestos, los aparatos de producción, los sistemas de educación y de salud, la organización del territorio o la designación de instancias de gobierno local, entre otros. El Estado al detentar el monopolio de lo político orquestará la articulación de los diferentes elementos sociales que existen dentro de ese territorio, desde los recursos naturales hasta las culturas existentes.

Esta acción del Estado sobre el todo social puede llamarse la *apropiación* étática, es decir como el Estado hace prácticamente suya la construcción de lo social. Esta apropiación se presenta en un primer momento cuando los Estados postfeudales incorporan dentro de la dinámica social la economía capitalista naciente. Como se ha analizado anteriormente, uno de los cambios en las sociedades postfeudales ha sido el de *extraer* la economía desde el hogar para colocarla como parte de la vida de la colectividad. De esta manera, las actividades económicas de producción y de distribución no se realizan más según los criterios del *oikos*, sino según las directrices implantadas desde el Estado. Una segunda apropiación se ejecuta luego de la segunda guerra mundial, con la aparición del Estado providencia, quien termina por asumir una buena parte de la vida privada: la educación, la salud, el trabajo, los servicios públicos. Este Estado providencia es el resultado de una nueva transformación del capitalismo: la aparición de los modelos fordistas de producción. Estos modelos están basados en la producción estandarizada de bienes y el consumo en masa, ambos beneficiados por los avances tecnológicos, especialmente aquellos que permitieron la producción en cadena.

De esta manera, las economías fordistas general ciclos de producción y de consumo, donde los factores sensibles se encuentran en las capacidades de consumo de la población y las posibilidades de producción masiva de la industria. Ambos elementos serán organizados dentro de un espacio: la economía nacional. El territorio se convierte así en una gran cadena de producción (zonas de producción energética y áreas industriales y comerciales) y de consumo, teniendo éste por escena las grandes concentraciones urbanas. El éxito de una economía fordista se encontraba en el buen encadenamiento de estos factores de producción y la capacidad del Estado para generar políticas que permitieran conservar la capacidad de consumo.

El Estado construye de este modo sus estructuras sociales, en la medida en que éstas se encuentran más o menos delimitadas dentro de un territorio. Es justamente esto el talón de Aquiles del modelo actual del Estado, y particularmente del Estado fundamentado en los modelos fordistas de economía. Las actuales estructuras sociales, y principalmente aquellas afectadas por la economía, escapan a los límites territoriales de la nación formando redes que cubren casi la totalidad del globo. Estas redes, claro está, se concentran en los países más industrializados pero incluso éstos a veces no logran controlar los efectos de la globalización de la economía. Como las relaciones sociales en un contexto globalizado son desligadas de sus contextos espaciales y como la apropiación del Estado está basada en las relaciones que se tejen dentro de una territorio, encontramos que globalización y Estado presentan dos lógicas diferentes. Más aún, los procesos de la globalización se encuentran en manos, sobre todo, de actores privados porque son éstos quienes generan la tecnología necesaria para estos procesos globales. Por esto en la globalización se están creando nuevos centros de poder que no están necesariamente vinculados a los centros de poder de la política clásica. La noción de la crisis del Estado responde a que éste no logra ni contener ni controlar los principales factores que afectan a la vida social. El problema es que actualmente se espera que el Estado responda y dé la cara por estos asuntos. El Estado debe hacer más con menos.

Sin embargo, esta crisis no significa necesariamente una desaparición del Estado, sino una modificación de su versión intervencionista. Dada la naturaleza compleja de nuestras sociedades, el Estado es la única entidad que cuenta con la organización necesaria y reconocida para orquestar el desarrollo de nuestras sociedades. Claro que ahora no está a la cabeza sino que debe afrontar nuevas formas de gestión donde el Estado debe entrar en relaciones más horizontales con otros actores no estatales. Obviamente los Estados que se encuentran más insertados en la globalización son los que se enfrentan más a estos desafíos. Por otro lado, la aparición de la globalización no borra los viejos problemas que han afectado a nuestras sociedades, muchos de los cuales deben resolverse de manera local.

BIBLIOGRAFÍA

- BADIE, Bertrand; Marie Claude SMOUTS (1995) *Le Retournement du Monde. Sociologie de la Scène Internationale*. Paris: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques & Dalloz.
- BADIE, Bertrand; Pierre BIRNBAUM (1982) *Sociologie de l'État*. Paris: Grasset et Fasquelle.
- GIDDENS, Anthony (1990) *The Consequences of Modernity*. Stanford: Stanford University Press.
- HARVEY, David (1990) *The Condition of Postmodernity. An Enquiry into the Origins of Cultural Changes*. Cambridge, US; Oxford, UK: Blackwell Publishers.
- HELD, David (1995) *Democracy and the Global Order: from the Modern States to Cosmopolitan Governance*. Stanford: Stanford University Press. (disponible en español)
- HELD, David et al (1999) *Global Transformations. Politics, Economics and Culture*. Stanford: Stanford University Press.
- JESSOP, Bob (1995) "The Future of the National State: Erosion or Reorganization? General Reflections on the West European Case". Documento presentado en el *Coloquio Internacional sobre Integración Continental, Reconstrucción Territorial y Protección Social*. Montreal: Université de Montréal.
- JESSOP, Bob (1997) "Capitalism and its Future: Remarks on Regulation, Government and Governance". *Review of International Political Economy*, Vol. 4, N° 3, 561-581.
- MCGREW, Anthony (1996) "A Global Society". Dans: HALL, Stuart; David HELD; DON HUBERT; Kenneth THOMPSON (Eds.) *Modernity. An Introduction to Modern Societies*. Cambridge, US; Oxford, UK: Blackwell Publishers. Chap. 14, pp. 466-503.
- RODRIGUEZ De Gonzalo, Marisol (1996) "Globalismo y Globalización: Concepto y Proceso en las Relaciones Estado-Sociedad". En: SORIANO DE GARCÍA PELAYO, Graciela; Humberto NJAÏM: *Lo Público y lo Privado: Redefinición de los Ámbitos del Estado y la Sociedad*. Tomo 1. Caracas: Fundación García Pelayo. 253-298.
- ROSENAU, James N. (1988) "Patterned Chaos in Global Life: Structure and Process in the Two Worlds of World Politics". *International Political Science Review*, Vol. 9 N° 4, 327-364.
- SASSEN, Saskia (1996) *Losing control ? Sovereignty in an Age of Globalization*. New York: The New York Press.
- SASSEN, Saskia (1997) "Cracked Cassings: Notes towards an Analytics for Studying Transnational Processes". Documento presentado en la Conferencia

Norteamericana de la ASA-ISA: *Millennial Milestone, The Heritage and Future of Sociology*, Toronto.

SMELSER, Neil J. (1997) *Problematics of Sociology. The Georg Simmel Lectures, 1995*. Berkeley; Los Angeles; London: University of California Press.

WATERS, Malcolm (1995) *Globalization*. London; New York: Routledge.

WEBER, Max (1964) *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.